

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN
FLOREAL GORINI
ANUARIO DE INVESTIGACIONES
AÑO 2018

DEPARTAMENTO/ÁREA: ECONOMÍA SOCIAL, COOPERATIVISMO Y
AUTOGESTIÓN

AUTOR/A: FALLACARA MALENA Y HEREDIA JULIETA

TITULO DEL TRABAJO: ORGANIZANDO EL CONSUMO: LA EXPERIENCIA DE
ALIMENTA



Publicación Anual - Nº 9

ISSN: 1853-8452

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires – [011]-5077-8000
www.centrocultural.coop

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Anuario de Investigaciones - Año 2018

Directoras/es de la publicación:

Pablo Imen
Paula Aguilar
Marcelo Barrera
Ana Grondona
Natacha Koss
Gabriela Nacht
Julieta Grinspan
Pamela Brownell

Autoridades del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”

Director General: Juan Carlos Junio

Subdirector: Horacio López

Director Artístico: Juano Villafañe

Secretario de Formación e Investigaciones: Pablo Imen

Secretario de Comunicaciones: Luis Pablo Giniger

Secretario de Ediciones y Biblioteca: Javier Marín

Secretaria de Planificación Institucional: Natalia Stoppani

Secretaria de Programación Artística: Antoaneta Madjarova

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires - [011]-5077-8000 -
www.centrocultural.coop

De los autores

Todos los derechos reservados.
ISSN: 1853-8452

Organizando el consumo: la experiencia de ALIMENTA¹

Malena Fallacara² y Julieta Heredia³

Palabras clave: CONSUMO – AGROECOLOGÍA – PRODUCCIÓN LOCAL – SOBERANÍA ALIMENTARIA

Resumen: En el presente trabajo, nos proponemos problematizar el consumo a través del estudio de una experiencia comunitaria que actualmente se está desarrollando en la ciudad de Viedma: “*ALIMENTA, comunidad de consumo*”. Esta experiencia cuestiona, por un lado, el acto de consumir, planteando la posibilidad concreta de planificar colectivamente el consumo, concebido este último como un acto político, social, cultural. Por otro lado, problematiza también qué productos consumimos y cómo están elaborados, priorizando la compra a familias productoras locales que apuestan a una producción saludable y responsable con el medio ambiente. De este modo, nos acercaremos al estudio de esta experiencia como una de las tantas prácticas que surgieron en las últimas décadas en nuestro país y que conforman lo que se ha denominado la Nueva Economía Social.

¹ Ponencia presentada en el “5to Congreso de Economía Política” organizado por la Universidad Nacional de Quilmes y el Centro Cultural de la Cooperación, desarrollado el 1,2 y 3 de octubre de 2018.

² Investigadora del Departamento de Economía Social, Cooperativismo y Autogestión (CCC)- Integrante de ALIMENTA

³ Integrante de ALIMENTA

1. Introducción

En las últimas décadas han surgido en nuestro país y en la región diversidad de prácticas y experiencias que nos plantean otras formas alternativas de producir, comercializar y consumir. Ubicamos a las mismas dentro de lo que denominamos el heterogéneo y diverso campo de la Economía Social y Solidaria (ESS), cuyo objetivo central es la satisfacción de las necesidades de los hombres y mujeres apostando a la reproducción ampliada de la vida de las personas, en base a principios y valores como la solidaridad, la cooperación, la ayuda mutua, la participación democrática, entre otros. Son experiencias donde el trabajo y las personas tiene un rol protagónico por encima del lucro y la acumulación de ganancias. En palabras de Coraggio la ESS es:

(...) una propuesta transicional de prácticas económicas de acción transformadora, conscientes de la sociedad que quieren generar desde el interior de la economía mixta actualmente existente, en dirección a otra economía, otro sistema económico organizado por el principio de la reproducción ampliada de la vida de todos los ciudadanos-trabajadores, en contraposición con el principio de la acumulación de capital. (Coraggio, 2007: 37)

Sin embargo el concepto de ESS engloba tanto las experiencias más históricas que cuestionan la lógica de producción y consumo capitalista, como las nuevas formas que adquieren estas prácticas alternativas contemplando sus especificidades territoriales y locales, y sus nuevas formas organizativas. En este sentido, la noción de ESS nos permite incluir dos grandes trayectorias empíricas: aquellas experiencias que se ubican dentro de lo que se denomina la Economía Social tradicional o histórica y aquellas que se ubican en lo que se ha dado en llamar la Nueva Economía Social o Economía Solidaria. En esta línea, la idea de utilizar la noción ESS implica, en algún punto, tratar de integrar en un espacio común, las expresiones, prácticas y experiencias diversas que conforman estas dos trayectorias, que a pesar de presentar diferencias comparten valores, principios, objetivos y varias características. (Pastore, 2006)

La Economía Social tradicional se encuentra ligada al surgimiento histórico de las primeras cooperativas y mutuales que, como forma de resistencia y respuesta a los efectos causados por el advenimiento del capitalismo industrial, crean y construyen formas asociativas y colectivas de trabajo, producción, servicios y consumo. Así encontramos distintos tipos de cooperativas, mutuales y asociaciones que producen o proveen bienes o servicios de distinta índole. La Nueva Economía Social, por su parte, refiere a las nuevas prácticas y experiencias que, en el transcurso de las últimas décadas, se suman al histórico cooperativismo y mutualismo retomando varios de sus valores, principios y formas de organización y funcionamiento interno, presentando a su vez nuevas características y particularidades en tanto emergen en un contexto económico y sociohistórico distinto. Así dentro de esta nueva trayectoria encontramos emprendimientos socio-productivos asociativos y/o familiares, empresas y fábricas recuperadas por sus trabajadores, experiencias de intercambio como los mercados populares, las ferias francas, los club de trueque, los mercados con monedas sociales; experiencias alternativas de comercialización y consumo que trabajan en propiciar un consumo responsable y un “precio justo” como son las redes de comercio justo y consumo responsable; experiencias vinculadas a nuevas modalidades de financiamiento para la ESS como son las finanzas éticas, la banca social, las microfinanzas;

experiencias de la agricultura familiar, campesina, indígena; y experiencias societales como son los emprendimientos autogestivos socioculturales, las huertas urbanas, las huertas comunitarias, los medios de comunicación social y comunitaria, entre otras. Dentro de este último gran abanico de experiencias podemos, entonces, ubicar a la comunidad de consumo ALIMENTA (nacida en Viedma-Río Negro), la cual junto a multiplicidad de experiencias actualmente en movimiento cuestiona desde su propia práctica, no sólo el modo de producir alimentos sino fundamentalmente el modo de consumir alimentos (y otros productos) que nos plantea (o impone) el sistema capitalista. Y consciente de que esta crítica busca construir colectiva y democráticamente otros sentidos vinculados a la práctica del consumo. Una experiencia que demuestra el rol activo que los y las consumidoras tienen en el circuito de producción y comercialización, rol que ha quedado invisibilizado en tantos años de lógicas capitalistas que piensan al consumidor desde un lugar pasivo. ALIMENTA se propone participar activamente de las decisiones, las acciones, los obstáculos y todo lo que hace a un proceso productivo, no como productores, sino desde la mirada consumidora.

Esta experiencia nos invita entonces, en su andar, a reflexionar en un triple movimiento:

*repensando el consumo, proponiendo la organización para el consumo, alejándose de una mirada individualista y neutral sobre el acto de consumir

*cuestionando qué cosas consumimos, quiénes producen esas cosas, de qué maneras y en qué condiciones las producen, apostando en todo este camino a la producción agroecológica

*retomando el control de lo que como comunidad queremos consumir, dando sentido a escala local, en un nivel micro, a la noción de soberanía alimentaria

2. Repensando nociones

En los próximos apartados, profundizaremos en tres conceptos centrales que atraviesan de modo explícito e implícito la experiencia de ALIMENTA: el consumo, la agroecología y la soberanía alimentaria.

En una primera parte abordaremos el concepto de consumo y los distintos significados que desde el campo de la ESS se le asigna al consumo en contraposición al consumismo. Luego, nos acercaremos a la noción de agroecología, desentrañando qué implica este concepto y sus diferencias con el término orgánico. Por último, realizaremos una aproximación a la noción de soberanía alimentaria como concepto que cruza transversalmente a las dos anteriores.

2.1. *El consumo como acto ético y político: el consumo solidario*

Las diversas experiencias de la ESS han ido construyendo formas de organización del trabajo y la producción alternativas a las propias del modelo capitalistas. Formas donde la autogestión, la participación democrática de los integrantes y la propiedad colectiva de los medios de producción son características nodales. Formas donde se elimina la explotación del ser humano por el ser humano, y las prácticas destructivas hacia la naturaleza. Sin embargo, para que las experiencias de la ESS puedan ser sostenibles en el tiempo, no alcanza con producir de otro modo, sino que resulta indispensable lograr vender-comercializar esos bienes y servicios producidos bajo la lógica de la ESS. O sea, resulta indispensable que existan personas que deseen comprar esos productos y servicios. Es decir, resulta necesario construir otro tipo de consumo. Un consumo *de, por y para* la ESS. Construir otro consumo implica indefectiblemente construir otros consumidores/as. Personas que reflexionan sobre el acto de consumir y que eligen consumir los productos y servicios de la ESS, para que las experiencias de los pequeños/as productores/as rurales y urbanos, de los artesanos/as, de las familias agricultoras, de las cooperativas de trabajo, etc., se sostengan a lo largo del tiempo ofreciendo las cosas que producen

Mance plantea con mucha claridad:

El acto del consumo no es sólo económico, sino también ético y político. La persona que consume un producto o servicio cuya elaboración u oferta impliquen la explotación de seres humanos o daños al ecosistema es co-responsable de esos efectos. Su acto de compra favorece que los responsables por esa opresión económica y por la agresión ambiental puedan convertir las mercancías producidas de aquella forma en capital y ser reinvertido del mismo modo, reproduciendo prácticas socialmente injustas y ecológicamente perjudiciales.”(Mance en Cattani, 2009: 86)

De este modo, vemos que el consumo lejos de ser una actividad netamente de la esfera íntima y privada, conlleva implícito el modelo productivo que queremos que se siga reproduciendo, es decir forma parte de la esfera social y política.⁴ En este sentido, con cada compra fomentamos la reproducción del modo de producción y las relaciones sociales de trabajo que hay por detrás del producto comprado. Claro que el sistema capitalista lejos de informar sobre los modos en que produce, oculta o desinforma, y es por eso que las experiencias que se ocupan de comercializar los productos de la ESS resaltan la importancia de la información y la difusión de las formas de organización del trabajo que hay por detrás.

Pero, volvamos al acto de consumir. Si entendemos el consumo como un ejercicio de poder, podemos entonces vislumbrar que con cada acto de consumo se puede concretamente (y deliberadamente) apoyar a la explotación de seres humanos, a la destrucción progresiva del planeta, a la concentración de riquezas y a la exclusión

⁴ Buffa en su entrevista a Miño plantea: La dificultad para poner en cuestión los hábitos de consumo tiene que ver, en parte, con el hecho de que las personas lo viven como un acto íntimo. Es muy difícil que se animen a contar qué consumen o cuánto gastan, sienten que tiene que ver con el ámbito de su privacidad y no lo perciben como un fenómeno social que repercute en el conjunto. (Buffa, 2013:100)

social, o bien apoyar un modelo contrapuesto a ese modo lesivo de producción (Mance en Cattani, 2009).

Varias etiquetas reciben las propuestas que se plantean un consumo que critica los pilares propios del consumismo y del consumo alienado y compulsivo (Mance, 2009): consumo solidario, para el bien vivir, responsable, consciente, entre otras. Nos interesa, en el presente trabajo, rescatar dos de ellas que entendemos se asemejan a la experiencia que lleva adelante ALIMENTA en sus prácticas cotidianas: el consumo responsable y el consumo solidario.

El consumo responsable parte de un replanteamiento de las necesidades de las personas para satisfacerlas contribuyendo a una sociedad sostenible y justa. Se sustenta en el poder que tienen las personas en tanto consumidoras para decidir y optar por opciones que transforman las relaciones y construyen otros modelos de producción-distribución-consumo-desecho alejados del modelo hegemónico capitalista, patriarcal, colonialista, y en general discriminatorio hacia las identidades o formas de vida no normativas.

Por su parte, el consumo solidario

(...)es practicado en función no sólo del propio bien vivir personal, sino también del bien vivir colectivo, favoreciendo a los trabajadores que producen, distribuyen y comercializan dichos bienes y servicios consumidos, mientras, a la vez, favorecen el mantenimiento dinámico de los ecosistemas. Se trata, así, del consumo en el que uno prefiere los productos y servicios de la economía solidaria en vez de consumir productos a empresas que explotan a los trabajadores y degradan los ecosistemas.(Mance en Cattani, 2009:87 y 88)

Este tipo de consumo apoya a su vez la formación de un “precio justo” que beneficie a todo/as, es decir a productores/as y a consumidores/as, siguiendo nuevamente los lineamientos de lo que implica construir un consumo solidario “(...) con base en criterios éticos y económicos, remunerando de forma equitativa el trabajo y ofreciendo precios accesibles a los consumidores” (Mance en Cattani, 2009:87 y 88).

2.2. ¿Orgánico, agroecológico o en transición a la agroecología?

La producción agroecológica es un pilar que atraviesa a todo ALIMENTA quien busca con sus compras y accionar diario, apoyar a aquellos/as productores que apuestan a una producción sustentable y cuidadosa del ser humano y la naturaleza, alejada de los lineamientos propios del agronegocio y los monocultivos transgénicos. ¿Pero qué diferencias existen entre lo orgánico, la agroecología y la transición agroecológica?

La producción orgánica refiere a

(...) un sistema de producción sostenible que promueve el cuidado ambiental, mediante el fortalecimiento de la biodiversidad y la actividad biótica del suelo. Son además alimentos trazables, producto de un sistema de normas y fiscalización reconocido internacionalmente. (...) Se basa en el uso mínimo de insumos externos, sin uso de fertilizantes y plaguicidas sintéticos, ni manipulación genética. Se utilizan métodos que minimizan la contaminación del aire, suelo y agua.

En Argentina, la producción orgánica está regulada por la Ley 25.127, estando a su vez definida por organismos oficiales y privados internacionalmente reconocidos, como el Codex Alimentarius o la Asociación IFOAM; e incluye un sistema de certificación y control.⁵

Por su parte, la agroecología es entendida desde lo académico como *“una disciplina científica que aparece en los años sesenta del siglo xx y asume los principios, conceptos, métodos y procedimiento de la ecología y los aplica en el diseño, desarrollo y gestión de sistemas agrícolas con el objetivo de hacerlos viables, productivos, sostenibles y útiles a la sociedad y la naturaleza.”*

Para enfrentar los impactos negativos producidos por la agricultura industrial surge entonces *“la agroecología con sus procesos y tecnologías que promueven la producción de alimentos para satisfacer las necesidades de la sociedad, pero conservando/mejorando los recursos naturales más elementales para la vida como son suelo-agua-aire-biodiversidad.”* La agroecología nos propone un enfoque novedoso y más amplio, *“que reemplaza la concepción exclusivamente técnica por una que incorpora la relación entre la agricultura y el ambiente global y las dimensiones sociales, económicas, políticas, éticas y culturales”* (Flores y Sarandón, 2014: 56).

Por último, la transición agroecológica puede comprenderse como

“el proceso de transformación de los sistemas convencionales de producción hacia sistemas de base agroecológica. Este proceso comprende no solo elementos técnicos, productivos y ecológicos, sino también aspectos socioculturales y económicos del agricultor, su familia y su comunidad. Por lo tanto, el concepto de transición agroecológica debe entenderse como un proceso multilineal de cambio que ocurre a través del tiempo (Caporal y Costabeber, 2004).” (Marasas et al. , 2012: 21)

2.3. Soberanía alimentaria

Por último, interesa acercarse a la noción de soberanía alimentaria ya que entendemos que la experiencia de ALIMENTA asume para sí todo lo que significa este concepto, ejerciendo su derecho a decidir qué tipo de producción apoyar con su consumo, apoyando en primer lugar la producción local agroecológica o en transición hacia ella.

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones. Nos ofrece una estrategia para resistir y dismantelar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y

⁵ Para más información, véase: <http://www.mapo.org.ar/>

de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones (Vía Campesina, 2007. Foro sobre Soberanía Alimentaria en Nyéléni, Mali.)

Desde la soberanía alimentaria, se entiende que la alimentación de un pueblo es un tema de seguridad nacional, de soberanía nacional (Rosset, 2012). Como manifiesta Miryam Gorban⁶ (2014): “El alimento no es una mercancía, forma parte de la vida, de la perpetuación de nuestra especie.”⁷ Si desde el modelo dominante se concibe al *alimento* como una mercancía, desde el modelo de la soberanía alimentaria se entiende que los alimentos son un *derecho humano*, siendo estos alimentos saludables, nutritivos, asequibles y culturalmente apropiados y producidos localmente, en lugar de ser importados y con gran cantidad de residuos tóxicos.

Los conflictos que aparecen en la construcción de esta soberanía alimentaria son vastos, toda vez que la conflictualidad es permanente e inherente al modelo de producción capitalista que produce inexorablemente desigualdad y contradicción. El choque de lógicas y cosmovisiones entre el modelo productivo extractivista hegemónico y el modelo de desarrollo que propone la soberanía alimentaria aparece con claridad en diversos aspectos, por ejemplo en cómo se concibe el alimento tal como explicamos en el párrafo anterior. Mientras el modelo dominante plantea que la prioridad productiva se encuentra en las agroexportaciones y que los precios de los cultivos los dictamina el propio mercado, el modelo de soberanía alimentaria entiende que la prioridad son los alimentos para los mercados locales y que el precio que se debe establecer a los mismo es el *precio justo*, que cubre los costos de producción y permite a los agricultores vivir dignamente (aparte de ser un precio justo para el/la consumidor/a ya que en este modelo también se intenta evitar la cadena interminable de intermediarios entre el productor y el consumidor). Por último, y uno de los ejes más interesante a subrayar es la concepción sobre los agricultores. El modelo hegemónico los expulsa de sus tierras, lo denigra y los condena a desaparecer; mientras que desde el modelo de la soberanía alimentaria son ellos los “guardianes de la biodiversidad”, de los cultivos, de los bienes naturales productivos, de los conocimientos y saberes ancestrales. Como vemos, la soberanía alimentaria no está limitada al problema de las fumigaciones y de la siembra de soja, tal como remarca Gorban (2014) en su entrevista en el programa Decí MU. Pensar la soberanía alimentaria implica abordar una multiplicidad de aristas y temáticas que en

⁶ Nutricionista, docente a cargo de la Cátedra de Soberanía Alimentaria de la Universidad de Medicina de la UBA.

⁷ Entrevista a Gorban en el programa radial Decí Mu.

definitiva nos llevan a abordar la cuestión de la soberanía económica y política de nuestros pueblos.

3. ALIMENTA: Comunidad de consumo

3.1. La semilla

En el año 2016, se desarrolló en la ciudad de Viedma un seminario-taller titulado “Promotor voluntario de soberanía alimentaria”, organizado por la Municipalidad de Viedma, el Hospital A. Zatti, el ProHuerta (INTA) y el Ministerio de Desarrollo Social de Nación que constó de reuniones quincenales a lo largo de tres meses. Las temáticas pilares trabajadas en ese taller, se vincularon con la agroecología, las huertas familiares y comunitarias, la economía social, la nutrición y la soberanía alimentaria. Varias de las actuales integrantes de ALIMENTA participamos de ese seminario formativo, que en algún sentido sirvió de semillero para la construcción de un grupo de personas con ganas de trabajar en pos de un consumo planificado y colectivo, en pos de un consumo solidario (Mance en Cattani, 2009). Si bien hasta el año 2017 funcionaron grupos de compras comunitarios aislados, recién en mayo de 2017 empieza a tomar forma ALIMENTA como comunidad de consumo que aglutina y vincula a un importante número de familias de la comarca Viedma-Patagones.

Reunidas por distintas inquietudes -el género femenino es marcadamente predominante el en la constitución del grupo-, las primeras reuniones giraban en torno a la búsqueda de productores y proveedores agroecológicos, cooperativos y de la agricultura familiar⁸, y de estrategias para generar un circuito alternativo de consumo. También, conversábamos acerca de cómo nos alimentábamos o cómo nos gustaría hacerlo, de cómo no producir tantos residuos, de cómo conformarnos (o no) en una cooperativa, de qué cosas nos gustarían hacer. En la práctica de esos encuentros y entusiasmadas por los frutos que empezábamos a cosechar -alimentos sanos, nutritivos, respetuosos del medio ambiente y de las y los trabajadores que los producen- fuimos avanzando en distintas compras y en nuestra forma de organización, con roles mudables, potenciando las habilidades de cada una y acompañándonos en las tareas.

3.2. Frente a lo concreto, organismo vivo

El 3 de noviembre de 2017 tomamos contacto con la experiencia de transición agroecológica que estaban llevando adelante algunas familias productoras de la zona conocida como Valle Inferior del Río Negro. Aquella reunión informativa con un

⁸ Tomando las palabras de Caballero “(...) se usa el término agricultura familiar para referirse a un conjunto diverso de actores e identidades –pequeño productor, minifundista, campesino, chacarero, colono, mediero, productor familiar, trabajador rural sin tierra, pueblos originarios, agricultor urbano/periurbano, etcétera–, y sus actividades, entre ellas, agrícolas, pecuarias, pesqueras, forestales, de producción agroindustrial, artesanal y recolección. Algunas definiciones hacen énfasis en las características económico-productivas del sector, mientras que otras la definen como una “forma de vida” y una “cuestión cultural””. (Caballero et al., 2011: 13 y14)

técnico-becario⁹ del INTA resultó en una respuesta concreta: apoyar y dirigir nuestro consumo hacia ese proceso. El 28 de diciembre de ese mismo año hicimos la primera compra comunitaria de frutas y verduras por un monto de \$4355 que fue directo al bolsillo de los productores¹⁰ y pudo concretarse gracias a la organización de consumidoras, instituciones públicas (INTA y Secretaría de Agricultura Familiar - SAF¹¹-) y familias productoras. Esta transacción fue creciendo y extendiéndose a otras familias de la comarca mediante la conformación de un nuevo punto de distribución y comercialización quincenal en las instalaciones de la escuela Paulo VI -escuela de gestión social dependiente del Obispado de Viedma-¹², que funcionaba de la siguiente manera:

*Recorrido por las chacras de productores para relevar los productos disponibles (INTA y SSAF)

*Comunicación del listado de productos vía whatsapp y realización de pedidos. ALIMENTA relevaba los pertenecientes a su comunidad para luego reenviarlos a los participantes institucionales, que a su vez registraban los del resto de los consumidores.

* Comunicación del pedido a las familias productoras que lo preparaban para el día de la entrega.

* Búsqueda de productos por las chacras y descarga en puntos de distribución¹³: a las frutas y verduras se sumaron dulces, conservas y vinos de producción local. Alimenta participó activamente en esta parte del proceso para asegurar y fortalecer esta nueva vía de comercialización.

* Armado de pedidos y retiro: ALIMENTA fraccionaba los pertenecientes a su comunidad. Cuando se sumaron consumidores individuales al proceso de las compras se

⁹ Nicolás Seba, ingeniero agrónomo, que viene trabajando en experiencias de transición agroecológica y organización popular desde hace cinco años, primero, en la provincia de Buenos Aires y, actualmente, en Río Negro.

¹⁰ La compra, además, estaba dirigida a acompañar a una familia productora que estaba atravesando una difícil situación económica.

¹¹ Al poco tiempo, transformada al rango de Subsecretaría (a partir de ahora SSAF), y actualmente vaciada de capital humano: en Río Negro, fueron despedidos 20 trabajadores y sólo quedaron trabajando 4 técnicos y una administrativa; y en números generales, el porcentaje de reducción de personal para la zona patagónica fue del 80%, mientras que para las del resto del país oscila entre el 50 y 60%.

¹² Los primeros pedidos los recibimos los jueves al mediodía en la sede del Partido Socialista de Viedma, que cede a Alimenta las instalaciones para reunirse desde un inicio y está situado en el centro de la ciudad. Ante la demanda creciente de verdura, comenzó a ser difícil realizar la descarga sin entorpecer el tránsito. Fue necesario buscar otro lugar ya que el día y horario no podían cambiarse, principalmente porque los martes y sábados los productores ya estaban comprometidos a la feria municipal y la recorrida por las chacras debía ser de mañana. La solución vino de la mano de una consumidora que hizo de nexo con la Escuela Pablo VI -que está ubicada al pie de la circunvalación y cuenta con una playa de estacionamiento- Bibiana Sorgue, compañera fundamental para el crecimiento de ALIMENTA y el consumo organizado a nivel local.

¹³Después de recoger la producción por las chacras, realizábamos una primera descarga de frutas y verduras en la Estación Experimental del INTA, que también comenzó a participar de las compras.

vio la necesidad de sumar personas para fraccionar los pedidos individuales, a las que se les pagaba por esa tarea. La elección de esas personas también se hizo con criterios de la economía social: compañeras vinculadas de alguna manera al proceso y con dificultades laborales. Esto implicó establecer un porcentaje de incremento en el valor de los productos, fundamentalmente basados en la necesidad de afrontar los costos de sostenimiento del proceso (combustible, algunos insumos, fraccionamiento)

Esta experiencia, llevada adelante en 12 oportunidades -hasta que la producción local quedó con menor oferta de productos por el cambio de estacionalidad-, nos demostró la fuerza de tracción que tiene el consumo cuando está organizado y orientado a fortalecer procesos alternativos -en este caso, bajo principios agroecológicos y de la economía solidaria- y el poder que estos tienen al impactar de inmediato en el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. De la primera compra bajo esta modalidad, se alimentaron de productos agroecológicos y en transición agroecológica alrededor de 14 familias, avanzados en este ejercicio tuvimos un alcance de alrededor de 80 familias organizadas por ALIMENTA y otras 80 coordinadas por la SSAF. Las familias productoras pudieron vender la totalidad de sus cosechas y tener un ingreso quincenal que en montos totales se representaron en ventas ascendentes por \$9000, \$15000, \$22000, alcanzando un máximo de \$55000 y luego estabilizándose entre \$35000 y \$45000. Se creó una red de trabajo, confianza e intercambio que restituye vínculos entre las personas en base a valores cooperativos y comunitarios, fundamentales para dar cohesión a un tejido social desecho por un sistema capitalista injusto y desigual. La tierra, las familias productoras y las personas que adquirimos las frutas y verduras no consumimos agroquímicos y, en ese mismo movimiento, apoyamos el desarrollo de una forma de producción que da respuesta a la crisis del paradigma agrícola hegemónico - insustentable, con enormes costos para el ambiente y la salud de las personas, e ineficiente para atender las necesidades alimentarias a nivel global¹⁴-. En suma, y en palabras de una ALIMENTA, “hacer compras comunitarias de manera crítica y consciente nos ha permitido entender nuestro rol activo y protagónico en este sistema. Podemos decidir qué comprar, a quiénes, en qué condiciones”¹⁵ y, en este sentido, avanzar en la práctica de la soberanía alimentaria.

A lo largo de este año y medio consumimos aceite de oliva, frutos secos, granos, semillas, cereales, legumbres, quesos, miel, dulces, yerba, frutas y verduras, productos de higiene personal y de limpieza, cerveza artesanal y productos integrales elaborados de emprendimientos locales, a precio mayorista¹⁶, producidos en condiciones dignas de trabajo y con perspectiva agroecológica; en otras palabras, productos sanos y justos.

¹⁴ Para un mayor desarrollo de estas ideas y acceder a datos cuantitativos, recomendamos la lectura de *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables* (2014) de Claudia Flores y Santiago Sarandón, y la tesis de maestría *El ejercicio de la soberanía alimentaria en las familias campesinas del Valle Calchaquí - el caso de Angastago, Salta* (2005) de María Paula Ocariz.

¹⁵ Ver “Compras comunitarias a horticultores que producen sin agroquímicos”, diario Río Negro, 25 de enero 2018. Disponible en:

<https://www.rionegro.com.ar/yo-como/lugares/compras-comunitarias-a-horticultores-que-producen-sin-agroquimicos-HX4312595>

¹⁶ O *comunista* podría ser más representativo en esta ocasión, aunque más difícil de escuchar.

Con la llegada de cada compra y a raíz de la visibilidad creciente que nos dieron las compras de frutas y verduras en transición agroecológica, fue necesario dar respuesta a la curiosidad de consumidores y consumidoras que por distintos motivos querían modificar o buscar alternativas a sus prácticas de consumo. ALIMENTA realizó una charla abierta el 14 de junio de este año, en donde nos vimos en la obligación de pensarnos y escribirnos para poder comunicar la experiencia, tarea a la cual nos encontramos abocadas desde ese momento. Asistieron alrededor de 30 personas que pudieron conocer nuestro modo de organización, acceder a algunos productos de los consumidos por la comunidad y reunirse junto a otras personas que querían iniciar el camino de las compras planificadas, colectivas y comunitarias.

3.3. Forma organizativa

El funcionamiento de ALIMENTA y su forma organizativa devino de contemplar los diversos grados de participación de sus integrantes y de la construcción de nodos de consumo. A medida que la comunidad fue creciendo se fue dificultando la organización y resolución de las compras a través de grupos de whatsapp o envío de mails. Aquellas integrantes que dedicaban más tiempo a la experiencia en torno a la logística y gestión de cada pedido de compra en particular, asumimos entonces la coordinación de nodos de consumo que articulaban a distintas familias que solamente participaban de la experiencia comprando o en algunas actividades aisladas.

Un nodo de consumo está integrado actualmente por 2 a 18 unidades domésticas/familiares, y debe tener una coordinadora de nodo que es la que participa más activamente en las cuestiones de logística para cada pedido. El rol de coordinadora puede ir cambiando dependiendo del grado y niveles de participación que cada integrante desee tener en la experiencia.

Los pasos para la realización de cada pedido son los siguientes:

*Una integrante de ALIMENTA (coordinadora de algún nodo) contacta a un productor/a y solicita una lista de productos y precios

*La lista de productos y precios la difunde cada coordinadora de nodo dentro de su nodo

*Cada coordinadora de nodo reúne el pedido de las unidades familiares que integran su nodo y lo unifica en una sola planilla que la envía a la encargada del pedido en curso

*La encargada del pedido en curso, unifica las planillas de cada nodo y envía el pedido final al productor/a

*En el transcurso de los días subsiguiente se reúne el dinero para depositarle al productor (esto depende de cada producto, es un acuerdo entre las partes productores y consumidores: algunos pedidos se pagan antes para que los envíen, otros se pagan al momento de ser entregados y otros posterior a la entrega)

*Al momento de llegar los productos se arman comisiones de trabajo (para recibir la mercadería, para fraccionar en caso que corresponda, para limpiar el lugar donde se hace el fraccionamiento, etc.)

Y el circuito vuelve a empezar. La encargada de contactar a los productores varía de una compra a la otra. Es decir, es un rol voluntariamente rotativo. Actualmente, ALIMENTA está conformada por 9 nodos de consumo, que abarcan una totalidad aproximada de 55 unidades familiares. La participación en las compras de estas unidades familiares varía, de momento, dependiendo la época del año. En la etapa estival, al aumentar la producción local de alimentos, generalmente más familias se suman a los nodos para consumir frutas y verduras locales a precios más accesibles.

3.4.Compras conscientes

Hasta el momento, y como fuimos mencionando en el apartado anterior, desde ALIMENTA se realizaron compras de distintos productos a diversos productores, priorizando siempre la producción local, buscando luego productores en otras zonas del país en aquellos bienes que no se encuentran localmente. Algunos de estos proveedores son:

- *Familias Productoras del IDEVI en transición a la agroecología
- *Juntarnos Haciendo (mujeres productoras del IDEVI)
- *Productores locales de miel
- *SolSemilla (productor local de alimentos integrales)
- *OLEOSAN (productor local de aceite de oliva- San Antonio Oeste)
- *Productos ecológicos de higiene personal (productora de Puerto Madryn)
- *Yerba Titrayju (Misiones)
- *Naturaleza Viva (alimentos agroecológicos-Santa Fé)
- *Campo Claro (alimentos orgánicos)
- *Burbuja Latina (productos de limpieza ecológicos y no ecológicos)

A medida que vamos avanzando en esta experiencia, vamos ampliando la lista de proveedores, realizando un trabajo más detallista buscando evitar los intermediarios¹⁷.

¹⁷ Como en el caso de Naturaleza Viva que, además de sus productos, comercializa productos agroecológicos de otros productores. En este sentido, nos proponemos contactar directamente al

4. Espacios de articulación

4.1. Nivel Local

Acompañamiento a otros grupos de consumidores/as

Una de los debates que atravesó a la comunidad de consumo se vinculó con la tensión entre masificar o multiplicar la experiencia. Es decir, la tensión entre seguir creciendo como grupo, incorporando a más personas, o bien apuntar a replicar la experiencia multiplicando los grupos de consumidores/as en la comarca Viedma-Patagones. Tras algunos debates internos, se apostó por el segundo camino: multiplicar los grupos de consumidores/as. Para ello, se decidió dar a conocer a la comunidad de Viedma-Patagones la experiencia de Alimenta y su modo de funcionamiento (en la charla del 14 de junio de 2018) , y ofrecer acompañamiento a aquellos grupos de personas que quisieran iniciar el camino de organizar colectivamente el consumo. Hasta el momento, se realizaron dos reuniones para acompañar a dos grupos de consumidores/as en formación. En estas instancias no sólo compartimos las formas en las que ALIMENTA se organiza internamente sino también las dificultades y obstáculos que fue atravesando desde su inicio, los productos que se han comprado colectivamente y la información de los/as productores /as con las que se ha hecho contacto.

4.2. Nivel local y regional

Transición agroecológica del Valle Inferior del río Negro

- a) **Certificación participativa:** ALIMENTA forma parte de la mesa de trabajo interinstitucional¹⁸ que busca regular y acompañar el proceso de transición agroecológico de la zona. Se formuló de manera conjunta el Proyecto de certificación participativa, el cual define la creación de dos sellos (“Producto agroecológico” y “Producto en transición agroecológica”) y la creación de un Equipo de certificación compuesto por un “Consejo de garantías participativo” y un “Equipo interdisciplinar de acompañamiento”, conformado por representantes de las distintos participantes (productores/as, consumidores/as e instituciones involucradas)
- b) **Participación del Encuentro regional de Agroecología de la NorPatagonia:** reunión realizada en Luis Beltrán (Río Negro) el 11 de

productor que provee a Naturaleza Viva, promoviendo un vínculo directo y a su vez disminuyendo los costos en nuestros pedidos.

¹⁸ A ella la conforman también: la Subsecretaría de Agricultura Familiar, el Instituto de Desarrollo del Valle Inferior (IDEVI), Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA Valle Inferior) Ministerio de Desarrollo Social de Nación, Municipio de Viedma, la Subsecretaría de Producción de Viedma, Escuela Secundaria de Formación Agraria - CET N°11 (ESFA), Universidad Nacional de Río Negro y Universidad Nacional del Comahue.

septiembre de 2018. Allí nos reunimos junto a técnicos y extensionistas del INTA, representantes del CIPAF (Centro de Investigación para la Agricultura Familiar) y del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Provincia de Río Negro. Intercambiamos los diferentes proyectos y experiencias vinculadas a la agroecología que están teniendo lugar en la NorPatagonia, evaluamos sus logros, dificultades y proyecciones a futuro; y, además, abrimos un canal de comunicación y trabajo conjunto a nivel regional.

4.3. Nivel nacional

c) Sociedad Argentina de Agroecología: en el Primer Seminario Argentino de Agroecología realizado en la Facultad de Agronomía de Universidad Nacional de La Plata el 13 y 14 de septiembre de este año, se fundó la Sociedad Argentina de Agroecología y se definió una Comisión Directiva provisoria (un año) que tiene por objetivo escribir el Estatuto de la sociedad y organizar el Congreso de Agroecología, que se hará en Mendoza en el 2019. ALIMENTA es una de las dos representantes de la Patagonia, que comunicará la posición y sugerencias de la región para trabajar junto a la Comisión Directiva y los representantes de las otras regiones.

En todas estas instancias, se valoró la participación de la “pata“ consumidora en el proceso de transición agroecológico, eje fundamental pero que al momento cuenta con poca representación en estos espacios y escasa difusión de experiencias.

5. Zona en construcción

- a) Búsqueda de nuevos productores y mejoramiento del sistema de compras y organización: investigar, buscar alternativas para dirigir nuestro consumo de manera consciente y crítica, intentando optimizar el proceso con el fin de generar circuitos cortos de comercialización, apoyar el desarrollo del mercado local y tener el menor impacto ambiental posible.
- b) Realización de talleres internos y externos de formación: como ALIMENTA, como espacio de aprendizaje de nuevas prácticas, nos planteamos desde un inicio compartir nuestros saberes y realizar tareas de aprendizaje en conjunto que nos permitan transitar este camino con mayor comodidad y compañía. Al momento hemos realizado un taller de cocina experimental de budines y galletitas veganos para ejercitarnos en el consumo de productos que en algunos casos recientemente se han incorporado a las dietas familiares. Aspiramos a

poder realizar pronto uno que se vincule con el manejo de nuestros residuos, preocupación, ya problemática, a nivel local¹⁹ .

- c) Registro y comunicación: iniciar un proceso de registro y sistematización de todas las tareas que fuimos haciendo como comunidad de consumo, para poder dimensionar y, en algunos casos, cuantificar nuestra información, y poder luego darla a conocer. Actas de reuniones internas, folletería de actividades realizadas, archivo fotográfico y fundamentalmente, registro de compras realizadas (donde podamos detallar productor, tipos de productos, monto total de la compra, frecuencia de compra, etc.)

6. Palabras finales

En la actual coyuntura, donde comienzan a vislumbrarse las consecuencias nefastas del modelo de agricultura-industrial, los agronegocios, los monocultivos y las fumigaciones con agroquímicos, y donde en paralelo, gran parte de la población comienza a re-pensar el acto de consumir y lo que se ingiere como alimento, se abre un escenario que favorece a la visibilización de las diversas experiencias que conforman a la ESS, especialmente aquellas (como las de ALIMENTA) que vienen construyendo modos de intercambio y comercialización alternativos, organizando el consumo y apoyando la producción de alimentos libres de químicos contaminantes para la salud del ser humano y del planeta.

Estas experiencias propician, por un lado, el encuentro cara a cara entre los productores y los consumidores, evitando los intermediarios cuestionando el accionar de las grandes cadenas de supermercado, y por otro lado, buscan generar un rol activo del consumidor/a, que planifica y organiza su consumo y que tiene conocimiento sobre cómo se produjo aquello que consume.

Estas prácticas y experiencias de la ESS muestran un "otro camino", poniendo en evidencia que, por ejemplo, existen otras posibilidades frente al mero hecho de ir a comprar a un supermercado. La tarea es lograr que esta concientización que se ha iniciado sobre el consumo y el rol del consumidor no sea un brote aislado frente a una determinada situación socioeconómica del país y que, en cambio, se transforme en el punto de partida de un proceso que nos lleve como sociedad a un consumo responsable que busque apoyar un modo más humano, justo e igualitario de producción y

¹⁹ Luego de algunas compras, algunos productos comenzaron a venir fraccionados por kilo o por unidad de medida desde las chacras de los productores, cuestión que facilitó el armado de los pedidos pero exhibía la cantidad de bolsas plásticas innecesarias que consumimos sistemáticamente. ALIMENTA ensayó algunas soluciones (bolsas reutilizables para armar los pedidos, realización de bolsas de tela y de papel), y continúa buscando y pensando alternativas.

distribución, construyendo de este modo una "otra economía" y por ende una "otra sociedad".

7. Bibliografía

- Buffa, G. (2013). “La asociación para el consumo”, en Revista Idelcoop Nro 209, pag. 95-103.
- Caballero, L.; Dumrauf, S.;González, E.; Mainella F.; Moricz,M. (2011). “Los procesos organizativos de la agricultura familiar y la creación de ferias y mercados de la economía social”, en Alcoba, Damián y Sergio Dumarauf, (comp.) *Agricultura familiar: del productor al consumidor. Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina*. (pp. 11-27) Buenos Aires: Ediciones INTA
- Coraggio, J.L. (2007). “Sobre el sentido de la economía social” en *Economía social, acción pública y política*. Buenos Aires: Editorial CICCUS
- Gorban, M. (04/07/2014). Entrevista Radial en el Programa Decí Mu: El alimento no es una mercancía, de Radio-Cooperativa La Vaca. Link:

<http://www.lavaca.org/deci-mu/el-alimento-no-es-una-mercancia/>

- Flores y Sarandón (2014)
- Mance, E.A. (2009) “Consumo Solidario”, en Cattani, A.D. (org.) *Diccionario de la otra economía*. (pp.86-92). Buenos Aires: UNGS-Altamira
- Marasas, M. (comp.). (2012). *El camino de la transición agroecológica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA-IPAF (Región Pampeana).
- Pastore, R. (2006) *Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social*. Documento N° 54 del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.
- Rosset, Peter (2012), Soberanía Alimentaria: Reclamo Mundial del Movimiento Campesino, en Hernández, Carmen Nora -comp.- ,*Soberanía alimentaria: selección de lecturas*, Editorial Caminos, La Habana

Sitios web consultados:

- MAPO: <http://www.mapo.org.ar/>
- El Portal de la Economía Solidaria:

<https://www.economiasolidaria.org/consumo-responsable>